



## La violencia doméstica



*a los demás como superiores a él mismo. No busquéis vuestro propio provecho, sino el de los demás.*

—Filip. 2.1-4 (RV95).

*Mirad que ninguno pague a otro mal por mal, antes seguid siempre lo bueno unos para con otros y para con todos. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu.*

—1 Tes. 5.15-19.

*Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. [...] Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y toda malicia. Antes sed bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.* —Ef. 4.26-27, 29-32.

Sid Caesar, un cómico que tuvo mucho éxito en la televisión norteamericana en la década de los 50, fue entrevistado este verano pasado por Larry King, de la CNN (21-6-2003). Entre los temas que tocaron, se mencionó su especial relación con su esposa, con la que lleva casado 59 años (él mismo tiene 80). Yo no sé si ese señor es hoy ni fue

### También en este número:

A mejor cerca, mayor libertad	3
El perdón	4
Bienaventuranzas siglo XXI	5
Noticias de nuestras iglesias	6
Familia, solteros, casados	8

**Un tema de actualidad** en nuestra sociedad estos últimos años es el de la violencia doméstica. Me horroriza y deprime la regularidad con que se producen los asesinatos de mujeres por parte de sus parejas o ex-parejas. Especialmente triste es pensar que detrás de cada asesinato hay años de dominación y violencia: violencia verbal, psicológica y física; y que por cada caso que culmina en asesinato hay cientos de miles de matrimonios infelices, violentos y opresivos. Me parece natural que el parlamento español haya endurecido este año las medidas contra la violencia doméstica. Era necesario adoptar medidas destinadas a proteger a las mujeres que la sufren y en última instancia salvarles la vida de los asesinos que las tiene secuestradas en familia. Sin embargo, sin desmerecer en absoluto el valor de las medidas legales y judiciales, *creo que el tema de fondo detrás de esa violencia es uno para el que Jesús y los apóstoles*

*nos ofrecen una solución, tal vez la única solución definitiva:*

En estos versículos a continuación, lo que pone en general para la iglesia tiene aplicación directa y específica a la relación de pareja. Es en la pareja donde primero se muestran evidencias de haber entendido y de estar aplicando las fórmulas de convivencia fraternal cristiana. Si estas cosas no se están viviendo en la pareja —precisamente allí donde la convivencia con el prójimo es más intensa—, ¿acaso se puede alegar que el evangelio ha hecho mella y está transformando la vida del individuo cristiano?

*Por tanto, si hay algún consuelo en Cristo, si algún estímulo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por rivalidad o por vanidad; antes bien, con humildad, estimando cada uno*

**La verdadera amistad, sin embargo, es un valor que tiende a hacer desaparecer la jerarquía. La amistad describe una relación siempre voluntaria, de estar a gusto, pasarlo bien, relajarse, poder sincerarse, no necesitar ni querer aparentar ni fingir nada.**

---

en el pasado un cristiano practicante. Más bien lo dudo. Sin embargo los ancianos muchas veces acumulan sabiduría y merecen ser oídos, sean cuales sean sus convicciones religiosas. Me llamaron la atención tres cosas que dijo acerca de su relación con su esposa:

- Dijo que todavía está «enamorado» de ella. No definió el concepto de «enamorado» y es verosímil suponer que si fuera a definirlo, lo haría en términos distintos de los que él mismo habría empleado hace 59 años, cuando esa palabra probablemente habría descrito tal vez un estado bastante «hormonal» y más bien obsesivo. Sin embargo es enormemente sugerente observar que él, a estas alturas, todavía quiera recurrir al concepto de «enamoramiento» para describir lo que siente por ella.
- Dijo que para mantener vital durante 59 años una relación de pareja hace falta, primero, ser amigo de uno mismo y, segundo, ser amigo de la otra persona. Me pareció enormemente sugerente esta idea, la de la amistad. En la vida acumulamos muchos títulos que describen nuestras relaciones. Los títulos de relación familiar frecuentemente entablan cierta noción de jerarquía. La verdadera amistad, sin embargo, es un valor que tiende a hacer desaparecer la jerarquía. La amistad describe una relación siempre voluntaria,

de estar a gusto, pasarlo bien, relajarse, poder sincerarse, no necesitar ni querer aparentar ni fingir nada, donde uno puede ser libre y auténticamente quien es (no hace falta la «hipocresía» —palabra griega que designa el papel de un actor en el teatro). Para poder ser amigo de la otra persona, sin embargo, como dijo Sid Caesar en esta entrevista, primero hace falta ser amigo de uno mismo. Quien no está a gusto consigo mismo, difícilmente va a estar a gusto con los demás. Quien no sabe perdonarse a sí mismo, difícilmente va a saber perdonar a los demás. La manera que lo expresó Jesús es: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

- En tercer lugar, dijo que las riñas matrimoniales son una estúpida pérdida de tiempo. Que la vida es demasiado corta y tiene demasiadas otras complicaciones, como para no disfrutar cada momento plenamente. Quien alberga actitudes de enfado y resentimiento está condicionando su propia felicidad —el valor más esencial— sometiéndola a otros valores inferiores, como el de salirse con la suya o echarle en cara al otro sus defectos. Estas actitudes de juicio, obligatoriamente contrarios a la felicidad y el goce de la vida, tienen el defecto de que muy rápidamente crean hábito, con el resultado de que uno puede acabar malgastando su corta vida manteniendo actitudes y conductas que no le permiten ser feliz. Cuando la pareja no está de acuerdo, dijo,

---

**Ahora bien, en cuanto se manifiesta la violencia en el ámbito familiar [...] hay que saber valerse de los recursos, la experiencia y la sabiduría de otras personas idóneas a nuestro alrededor.**

lo mejor es tomar el desacuerdo como señal de que la cuestión entre manos no está madura para actuar sobre ella. Hay que dejar que corra el tiempo y se aclaren solas las cosas. Con las discusiones cometemos el error de parapetarnos tras unas posturas cada vez más rígidas, que estorban el proceso de clarificación natural de las cosas hasta que ambos podamos ver claramente qué es de verdad lo mejor. Por definición, por pura lógica, cualquier opción que crea conflicto en la pareja es la peor de todas las opciones posibles, por lo cual es absurdo obstinarse y tratar de conseguir precisamente esa opción.

Sid Caesar fue un cómico famoso en su país hace medio siglo. Su vida no creo que sea en absoluto apta en general como modelo de moralidad, ni mucho menos de cristianismo radical y coherente. Si le he citado aquí es precisamente porque me parece que la sabiduría de sus años, sobre el tema de la pareja, es coherente con la sabiduría de las Escrituras cristianas.

Para terminar, quiero apuntar tres pensamientos:

- Si no estás a gusto contigo mismo, difícilmente estarás a gusto con nadie. No estar a gusto con uno mismo es el primer y más importante indicio de que hay algo que no marcha en tu vida espiritual. Necesitas volver a experimentar el perdón y el amor de Dios, y la rehabilitación del Espíritu Santo. *Y la experiencia de*



*disgusto en la pareja tal vez sea la señal de alarma necesaria para que empieces a reevaluar tu vida interior.*

- Hace más de 20 años David Augsburg, mi profesor de consejería pastoral, comentó algo que a mí me resultó enormemente esclarecedor y liberador. Dijo de paso mientras hablaba de otra cosa, como si se tratara de algo harto obvio, que *toda pareja necesitará ayuda en algún momento de sus años de vida conyugal*. Algunos necesitarán ayuda para establecer bases económicas sólidas para su familia, otros necesitarán asesoramiento para su vida sexual, otros para la educación de hábitos positivos en sus hijos, otros para aprender a discutir sin sobrepasar los límites de convivencia respetuosa y afectuosa. Ahora bien, en cuanto se manifiesta la violencia en el ámbito familiar, que nadie dude que ha llegado el momento de buscar ayuda. En realidad, si se ha llegado a la violencia, habrá que haber buscado ayuda mucho antes. Porque ya antes de que las cosas lleguen a ese punto hay que saber valerse de los recursos, la experiencia y la sabiduría de otras personas idóneas a nuestro alrededor.
- Volviendo a las palabras del apóstol Pablo citadas anteriormente, los consejos y las instrucciones bíblicas para la convivencia fraterna entre los seguidores de Cristo, *constituyen para los cristianos la descripción más útil y esencial de los fundamentos sobre los que se debe constituir toda relación de pareja.*

—DB

## A mejor cerca, mayor libertad

Todos sabemos que los niños necesitan límites. Por ejemplo: Espera tu turno. No aceptes golosinas de desconocidos. Come tus verduras antes del postre. Di la verdad. Ahora bien, ¿necesitan nuestros adolescentes y adultos también una lista de cosas permitidas y prohibidas en cuanto a cómo mantener relaciones de fidelidad?

Algunos creen que no debemos centrarnos en los límites tanto como aprender a vivir desde nuestro más profundo interior, nuestros valores esenciales. Has de cultivar una relación saludable con Dios (y con un compañero o compañera juiciosa en el noviazgo y el matrimonio) y descubrirás que jamás te desvías. Es como proveer agua y buenos pastos para el ganado, dicen algunos, en cual caso ya no hace falta preocuparse de conservar en perfecto estado la cerca.

No carece de sentido eso, aunque yo recuerdo que en nuestra granja hacían falta ambas cosas: buen pienso y buena cerca. Por muy verde que estuviera el pasto de su lado de la cerca, nuestras vacas a veces invadían el campo contiguo

para darse un festín del maizal o del trébol. El resultado podía ser tan perjudicial para la salud del ganado como para la labranza.

Aunque con tristeza, hay que admitir que a falta de límites reconocidos, ha sucedido que incluso algunos maestros y pastores acabarían cayendo en infidelidades con personas a su cargo. Y cada vez más personas en la iglesia (jóvenes y mayores por igual) parecen querer ignorar las antiguas cercas, conviviendo y separándose en números cada vez mayores. El resultado de saltarse estos límites incluye muchas veces no sólo duros varapalos emocionales, sino desastres en la vida laboral, dolores de cabeza económicos, familias destrozadas y niños con severas carencias emocionales.

La experiencia nos enseña que vale mucho más prevenir que curar. Por eso la Calvary Community Church, una iglesia afroamericana de Hampton, Virginia, ha instituido los *Diez Mandamientos de Justicia* para sus jóvenes. Entre ellos, según Glen Guyton, pastor de juventud de dicha iglesia, se encuentran límites



muy concretos como: «No tendrás relaciones sexuales antes de casarte».

Pero hoy día, siempre que se definen normas éticas claras como esa, hay personas que ven en ello legalismo y empiezan a preocuparse de que se esté cercenando la libertad de elección del individuo. Para demostrar lo abiertos que son, prefieren hablar ya no de cambiar los límites sino de quitarlos del todo, permitiendo que el individuo adopte sus propias elecciones morales.

El caso es que la cerca alrededor del sexo y el matrimonio, que data de tiempos del Génesis, es por lo menos tan necesaria como las reglas que gobiernan nuestra conducción de vehículos. ¿Acaso me parece una violación de mi libertad el que cada día deba someterme a varias docenas de reglas de tráfico de sentido común?

Por ejemplo, yo no decido libremente por cuál lado de la carretera quiero conducir. También respeto el Stop al final de mi calle antes de coger la carretera. Al dirigirme hacia la ciudad, se espera que limite mi velocidad a 45 millas por hora, y luego a 35, por el bien de todos. Y mientras tanto mi coche luce su matrícula y en mi billetera llevo un permiso de conducir. No es más que un papel, dicen algunos, y sin embargo cumple una función muy útil.

Es curioso que esas reglas no me parecen gravosas. Los límites reconocidos no son estorbos sino protecciones que me libran para poder llegar desde el punto A al punto B con menos sobresaltos. Y con muchas menos probabilidades de un accidente.

Después de todo, sé que un accidente grave podría robarme mi libertad en el sentido más absoluto.

—Harvey Yoder  
(© The Mennonite,  
4 noviembre 2003)  
traducido por D.B.

## Ayudándonos unos a otros



### El perdón como medio para sanar las heridas de la vida.

En el artículo anterior, después de considerar el perdón como un proceso que debemos recorrer, en lugar de un acontecimiento que se da en un momento concreto, traté cuatro aspectos del mismo. Ahora quiero considerar otros tres aspectos a tener en cuenta, cuando perdonar nos resulte difícil.

**1. Recordar los beneficios recibidos del ofensor.** Si al recordar las ofensas recibidas, nos llenamos de amargura, debemos traer a la memoria todas las cosas buenas que hizo nuestro ofensor en el pasado con nosotros. Nunca debemos ocultar bajo tierra los beneficios del ofensor. Recordar todo lo bueno del otro, nos ayudará a percibir la situación presente de otra forma.

En la recomendación de Jesús de orar por nuestros enemigos (en este caso, por nuestro ofensor) se nos insta a dar gracias por todo lo bueno que esa persona tiene, todo lo bueno que esa persona hizo en el pasado por nosotros. Que este ejercicio es bastante doloroso, es algo que puedo afirmar por experiencia propia. Ha constituido una de las mayores lecciones que he aprendido a lo largo de mi vida. Pero también trae inimaginables efectos de sanidad emocional, mental y espiritual e incluso, en ocasiones, física. Además, es posible que descubramos que el otro no es tan monstruoso como

imaginábamos. Podemos llegar a descubrir que el amor hacia esa persona vive aún, aunque disfrazado de odio e indiferencia. Este principio puede aplicarse igualmente a nuestros enfrentamientos con instituciones.

**2. Examinar nuestra parte de culpa en la herida sufrida.** Siempre que hemos sido heridos, decimos o pensamos: «Yo soy una víctima inocente» —y es posible que así sea. Pero debemos analizar también: ¿Qué ocurrió para que el otro te ofendiera? ¿Le exigiste más de lo que podía dar? ¿Le permitiste ser él mismo? El que quiere perdonar debe tener en cuenta hasta qué punto han habido elementos propios que provocaran la ofensa. Si se descubre que existen, arrepentirse es lo que nos corresponde.

**3. Tener en cuenta la historia del otro.** Muy a menudo en la vida el que ha sido herido termina hiriendo. Aquí tiene lugar, a mi entender, la doctrina del pecado original. Antes de pecar, ya han pecado contra mí. Antes de ser verdugo, he sido víctima. Esta observación significa hacernos preguntas hacia la otra persona desde esta perspectiva: ¿Cómo habrá sido su infancia? ¿Cuántos golpes habrá recibido en la vida? ¿Qué carencias afectivas pudo haber tenido para ser ahora tan violento?

Se trata de comprender al otro. Y comprender contiene la idea de ro-

dear, abarcar, viendo la totalidad de la otra persona. Esta actitud es compasión y consiste en declarar inocente a quien nos ofendió e incluso, si fuera necesario, buscar excusas a su comportamiento.

Tal vez, la figura de Jesús perdonando a quienes le estaban torturando y matando, constituye el mejor legado que nos ha dejado sobre el perdón: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen» (Lucas 23.34). Esta es la esencia de una actitud perdonadora y nos recuerda que las personas que eligen el camino del mal, no saben lo que hacen—

### Algunas observaciones finales

Poder perdonar a nuestro ofensor, a nuestros enemigos, es un don de Dios, pero una tarea nuestra. El don de Dios entra en la esfera de lo gratuito, no se conquista con nuestros esfuerzos, pero tampoco lo recibimos sin nuestra disposición a

perdonar. La acción de Dios es un poder que nos pone en camino.

Poder perdonar es un camino a recorrer y el tiempo, como muchos dicen, «cura todas las heridas». No es un elemento que ayude a perdonar. Considero lo contrario, ya que son las heridas viejas y ulceradas las que resultan más difíciles de curar, tanto en el ámbito personal como en el institucional, y también entre pueblos.

El evangelista Lucas nos cuenta tres parábolas acerca de la misericordia: la oveja perdida, la moneda perdida y el amor del padre. El tema central de estas parábolas no es el perdón sino la alegría del encuentro. El perdón sin alegría, sin fiesta, no es verdadero perdón. El perdón además de traer sanidad, en el sentido amplio de la palabra, significa, sobre todo, devolver la vida al otro—no permitir que persevere en su mal y abrirle la puerta de la vida:

El tema central de estas parábolas no es el perdón sino la alegría del encuentro. El perdón sin alegría, sin fiesta, no es verdadero perdón.

---

«Estaba muerto y ha vuelto a la vida» (Lucas 15.33).

Perdonar es salvarme a mí mismo y resucitar a mi hermano en mi corazón. Entre otras cosas, significa salir de la cárcel de mi amargura, rencor, odio y resentimientos, para encontrarme con la libertad de la vida y abrir la puerta a mi hermano para que él también pueda tener esa vida y libertad. Cuando una persona llega a este punto, el perdón se ha instalado en su vida y se convierte en parte de su comportamiento.

—José Luis Suárez

## Las Bienaventuranzas del siglo XXI

Frente al reto que supone el mensaje de Jesús en el llamado Sermón del Monte, las sociedades del siglo primero tanto como las del siglo XXI son tremendamente diferentes en sus principios y en sus metas. Esto no es decir nada nuevo, pero al igual que Jesús en el comienzo de su ministerio fue tentado, nosotros lo somos en una manera parecida, (salvando las distancias en cuanto a las implicaciones de fondo—pero sí en la forma).

Una de las bazas con que cuenta el tentador es que sabe que el hombre no es muy paciente por naturaleza. Nos llaman más las recompensas que recibimos en un corto espacio de tiempo, que las que se hacen esperar. Jesús fue tentado a realizar señales que le harían tremendamente popular, seguro que conseguiría que muchos le aclamaran y le siguieran de inmediato, evitándole el trabajo del día a día del discipulado. Pero ¿qué clase de Mesías sería? Él

optó por la otra vía, la del trabajo continuado y comprometido.

Nosotros somos a menudo tentados también por los logros fáciles e inmediatos—¿a quién no le gusta recibir el premio nada más acabada la acción que lo merece? Dijo el marqués de Beccaría (uno de los pioneros de la criminología) que el castigo, para que fuera efectivo, tenía que cumplir dos condiciones: la primera era la certeza del mismo y la segunda la prontitud en recibirlo. De igual modo la justicia del premio estaría en la seguridad de recibirlo y en la inmediatez de la recompensa.

Si hay algo que nos echa para atrás a la hora de poner en práctica muchos de los principios del Reino que se nos enseñan en las bienaventuranzas es que, mientras la acción se nos pide en el presente, siendo además costosa y prolongada, la recompensa está en futuro y muchas veces sabemos que ese futuro es le-

jano. Es por esto que nos es más fácil realizar acciones cuyos beneficios y satisfacciones se den pronto. Aunque es un síntoma de inmadurez. El niño no sabe esperar. Lo que quiere, lo quiere ya. No tiene conciencia de la espera. Hay que enseñársela poco a poco.

No parece que en un tiempo cercano nos podamos saciar de justicia en el mundo. Las recompensas que esta sociedad nos ofrece son más cercanas, a veces casi se dan con simultaneidad. Y aunque es verdad que la duración del logro obtenido muchas veces es muy corto y nos vuelve a dejar insatisfechos, somos impacientes por naturaleza y muchas veces preferimos obtener algo bueno (o aparentemente bueno) ahora, que algo mejor dentro de un tiempo. Nuestro propio refranero (de sabiduría popular, dicen) dice «mas vale pájaro en mano que ciento volando». Y seguro que hay muchos otros en esa línea. Esa es otra

de las bazas con las que cuenta este mundo y que a veces nos hace tan atractivos sus valores. Por eso en las bienaventuranzas del siglo XXI, totalmente contrarias a las que Jesús nos propone, todos los tiempos verbales están en presente o futuro inmediato.

Podemos reflexionar para nosotros mismos cuáles son las que nos mueven y nos guían en nuestra acción diaria y cómo, aunque en nuestra mente podamos tener bastante claro cuales deben ser, muchas veces nos vemos atraídos e incluso movidos por aquellas que nos producen una satisfacción inmediata o cercana.

Una propuesta de las bienaventuranzas del presente siglo, que puedes ir comparando con las de Jesús a medida que las lees, podría ser más o menos parecida a ésta:

*Dichosos los que saben venderse a sí mismos, ellos obtienen los mejores puestos en este mundo.*

*Dichosos los que no se perturban por nada, ellos pueden estar todo el día riendo.*

*Dichosos los vanidosos, los envidiosos, los que no les importa pisar a sus competidores para alcanzar sus metas; ellos son los dueños del mundo y además están siempre rodeados por personas que conti-*

*nuamente les dicen lo grandes y magníficos que son.*

*Dichosos los que anteponen sus intereses a lo justo, ellos alcanzan sus metas rápidamente.*

*Dichosos los que no se ven afectados por el sufrimiento ajeno, los insensibles, ellos tienen menos preocupaciones en su mente y pueden pensar más en sí mismos.*

*Dichosos los que nunca dicen lo que piensan ni creen en lo que dicen, sino que dicen lo que los otros quieren escuchar aunque no sea la verdad; ellos van a ser continuamente el centro de atención.*

*Dichosos los que crean confusión, los que se imponen con violencia, porque ya se sabe «A río revuelto, ganancia de pescadores».*

*Dichosos los que defraudan, roban sin que los pillen y se burlan de la justicia, ellos tienen más para satisfacer sus desmedidas ansias de consumo.*

*Dichosos los que por el poder que tienen, son alabados, felicitados y aplaudidos por aquellos que esperan recibir algunas migajas de ellos, aunque no lo hagan con sinceridad; ellos obtienen buenos puestos y se quedan hasta con las migajas.*

—José Fernández Tabera  
(Málaga)

## Las bienaventuranzas de Jesús

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros.

—Mat. 5.3-12 (RV95)

## Metas 2025

**Madrid**, 30 oct. 2003 —Para esta fecha estaban convocados otra vez los pastores de las iglesias de la AMyHCE, una vez más con la presencia fraternal de Robert Charles, de *Mennonite Mission Network*, de USA, para continuar el diálogo acerca de metas, medios y proyectos concretos para la expansión de la presencia anabaptista en España.

Dedicamos un tiempo inicial a escuchar sendos informes de los que habían estado en el Congreso Mun-

dial Menonita, donde tenían el cometido de hacer saber a las iglesias hermanas de todo el mundo (especialmente Hispanoamérica) nuestras mestas de expansión y solicitar sus oraciones y colaboración. Sobre la emocionada respuesta de oración experimentada en Zimbabwe ya escribimos en *El Mensajero* nº 18. El caso es que también hubo varios hispanoamericanos que expresaron un interés vivo por venir a España como misioneros para dedicarse a abrir nuevas iglesias Menonitas y Hermanos en Cristo. Este tema si-

gue exigiendo una intensa actividad de oración en nuestras comunidades locales. No será nada fácil para nuestros hermanos en Hispanoamérica, por las realidades económicas en que viven, mantener misioneros en España; ni tampoco será fácil para misioneros hispanoamericanos la empresa de abrir iglesias evangélicas en España. También parece ser que es posible que pueda llegar algún apoyo económico desde las iglesias menonitas europeas para proyectos de expansión en España.

## Noticias de nuestras iglesias

Entre las novedades más interesantes sigue todo lo relacionado con la posibilidad de abrir una iglesia menonita en Málaga. José Fernández Tabera informó (por email) que ya se ha celebrado alguna reunión con inmigrantes menonitas del Paraguay, con el objetivo de explorar el interés que pueda haber entre ellos en tal proyecto. Sobre este particular también son necesarias las oraciones de todos nosotros.

La otra posibilidad concreta y relativamente inmediata sería la de Hoyo de Manzanares. Ahí existen

ya dos grupos caseros de la congregación de Hermanos en Cristo en Madrid. Cuando Dios les conceda tener funcionando tres grupos caseros, se confía en poder abordar el paso de alquilar un local de reuniones y avanzar hacia la meta de establecer una iglesia Hermanos en Cristo en esa población.

Por lo demás, parecería que antes de poder afrontar proyectos de expansión y de apertura de iglesias nuevas desde las actuales, en la mayoría de nuestras comunidades el sentir es que hace falta completar

una etapa previa de consolidación interna. En algún caso hubo la admisión expresa de que necesitamos orar fervientemente que Dios levante entre nosotros personas divinamente dotadas para la evangelización, ya que es bastante generalizada la impresión de que es éste un don más bien escaso en nuestras comunidades.

El 2025 está bastante lejos. Tan lejos que nos cuesta a todos imaginarlo. A algunos, ese año no nos encontrará vivos en esta tierra. Pero el tiempo tiende a transcurrir inexorablemente y si Dios pretende hacer esto entre nosotros (triplicar la presencia de Menonitas y de Hermanos en Cristo en España), los comienzos de ello deberán empezar a manifestarse ya. Sin lugar a dudas esos comienzos han de tomar la forma de una renovada intensidad en la oración, y la captación, con fe, de la visión de lo que Dios puede y quiere realizar entre nosotros y nuestros hijos.

## Retiro anual

**Burgos**, 31 oct.-2 nov. —Nuestra comunidad celebró su retiro anual que, como siempre, fue de inmensa bendición para toda la iglesia. No se puede negar el valor claro, nada desdeñable, de apartarnos de la vida «normal» de a diario, para disponer de todo el tiempo del mundo para seguir esos sutiles impulsos del Espíritu Santo que, tristemente, otras veces parece que acabamos ahogando.

A estos efectos, resultan memorables nuestros tiempos de oración, la alabanza, la enseñanza que recibimos sobre la Vid en Juan 15 (Javi Yepes, pastor de la iglesia *Cuerpo de Cristo* de Burgos) y sobre el funcionamiento de los grupos caseros (Bruce Bundy, de la iglesia *Hermanos en Cristo* de Madrid). Y como siempre, fue especial el tiempo de «micrófono abierto» donde Dios ministró a toda la comunidad mediante exhortaciones, textos bíblicos, profecías, etc.



**Vigo**, 22 nov. — (arriba:) Vista parcial del salón de actos del local de la calle Pi y Margall, donde ahora se reúne la *Iglesia Horeb*. (abajo:) Algunos de los integrantes del «Grupo de Colaboradores» de la iglesia.



Confesión de fe en perspectiva menonita

## Artículo 19. Familia, ser soltero o estar casado

Creemos que la intención de Dios es que la vida humana nazca en familias y sea bendecida mediante familias. A medida que los miembros solteros y casados de la familia que es la iglesia dan y reciben sustento y salud, las familias pueden crecer hacia la integridad que es la voluntad de Dios para ellas. Dios nos llama a la castidad y a la fidelidad matrimonial en amor.

Creemos que la intención de Dios es que la vida humana nazca en familias y sea bendecida mediante familias. No sólo esto, sino que Dios desea que todas las personas lleguen a ser parte de la iglesia, que es la familia de Dios. A medida que los miembros solteros y casados de la familia que es la iglesia dan y reciben sustento y salud, las relaciones familiares cristianas pueden crecer hacia la integridad que es la voluntad de Dios para ellas.

Reconocemos que Dios ha creado a los seres humanos para vivir en relación. La intención de Dios es que la vida humana sea bendecida a través de familias, especialmente la familia de la fe. Todos los cristianos han de ocupar su lugar dentro de la casa de Dios, donde los miembros se tratan unos a otros como hermanos y hermanas<sup>1</sup>. Sostenemos que dentro de la familia de la iglesia, se honra la excelencia de ser soltero o de estar casado<sup>2</sup>. Honramos el estado soltero y animamos a la iglesia a respetar e incluir a las personas solteras dentro de la vida y las actividades de la familia eclesial. Es vocación de las familias de la fe ser una bendición para todas las familias de la tierra<sup>3</sup>.

Creemos que la intención de Dios es que el matrimonio sea un pacto entre un hombre y una mujer para toda la vida<sup>4</sup>. El matrimonio cristiano es una relación de mutualidad en Cristo<sup>5</sup>, un acuerdo solemne al que se llega en el contexto de la iglesia. Según las Escrituras, la unión sexual correcta sólo sucede dentro de la relación de matrimonio<sup>6</sup>. El propósito del matrimonio es la intimidad sexual, el compañerismo, y la procreación y educación de hijos.

Los niños son de gran importancia. Jesús los consideraba ejemplos de cómo hay que recibir el reino de Dios<sup>7</sup>. Es menester amar, disciplinar, enseñar y respetar a los niños en el hogar y en la iglesia. Asimismo los niños han de honrar a sus padres, obediéndoles en el Señor<sup>8</sup>. Los que son más jóvenes han de mostrar respeto a sus mayores en el hogar y en la iglesia<sup>9</sup>.

Es vocación de la iglesia ayudar a las parejas a fortalecer sus relaciones de matrimonio y fomentar la reconciliación en tiempos de conflicto. La iglesia también ha de ministrar con la verdad y con compasión a los que se encuentran en relaciones familiares difíciles. Como familia de Dios, es vocación de la iglesia ser un refugio que ofrece esperanza y salud a las familias.

1. Sal. 27.10; Luc. 8.19-21; Ef. 2.19.
2. 1 Cor. 7.38.
3. Gén. 12:1-3; Hech. 3.25.
4. Mar. 10.9; 1 Cor. 7.10-11.
5. Ef. 5.21.
6. Éx. 20.14; 1 Cor. 6.12-20.
7. Mar. 10.13-16.
8. Éx. 20.12; Ef. 6.1-4.
9. 1 Tim. 5.1-2.



Un momento de la alabanza, retiro de la iglesia de Burgos

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España)

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.